

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las continuidades políticas del peronismo en sus orígenes. Un estado de la cuestión.

Galliano, Alejandro.

Cita:

Galliano, Alejandro (2009). *Las continuidades políticas del peronismo en sus orígenes. Un estado de la cuestión. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/494>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las continuidades políticas del peronismo en sus orígenes. Un estado de la cuestión

Galliano, Alejandro (UBA)

INTRODUCCIÓN

El presente escrito se propone indagar las continuidades del peronismo con respecto a la política tradicional que lo precedió mediante una relectura de la bibliografía más importante al respecto.¹

Hay varias entradas para definir a la “política tradicional”, la más sencilla de ellas remite a los partidos políticos y dirigentes que controlaron el Estado nacional con anterioridad al peronismo, es decir a radicales y conservadores. Otra, apuntaría al imaginario político de ese periodo: el llamado “consenso liberal”, pero también los discursos, identidades y líneas de conflicto que ordenaban la lucha política antes de que el peronismo cortara en dos el lienzo político. Finalmente, las prácticas de movilización y cooptación ejercidas de antaño a fin de detentar la dominación política, sintetizadas en la imagen del grupo notabiliar local con rasgos más o menos “caudillistas” controlando un electorado cautivo con mecanismos clientelistas y manipulación electoral.

El peronismo como movimiento político plantea a todas luces un cambio en esa política. La apertura de la escena política a los sectores populares, coronada por una identidad y una experiencia de participación y movilización masiva destinadas a durar bastan para considerarlo una ruptura en la política tradicional.

Por ese motivo el grueso de los estudios del peronismo han buscado explicarlo a partir de los cambios que lo precedieron, o las transformaciones que el movimiento mismo operó en su lucha por el poder. Sin embargo, la mayor parte de esos estudios aludieron en mayor o menor medida a elementos que el peronismo absorbió de la anterior política. Así este trabajo intentará rastrear esos fragmentos para contrastarlos y/o articularlos y, si es posible, ordenarlos con miras a una explicación general.

El escrito se concentrará en el primer periodo de existencia del peronismo, comprendido entre el golpe de Estado de junio de 1943 y la asunción de los cargos posterior a la victoria de 1946. Hay varias razones para ello: La primera, lamentablemente la más importante, es limitar la extensión del trabajo. La segunda es distinguir esas continuidades en los mismos orígenes del movimiento, para señalar hasta qué punto son constitutivas del mismo y no fruto de su posterior desarrollo o sus circunstancias y así

¹ En esta introducción se omitirán las citas que fundamentan muchas afirmaciones para aligerar su lectura y su escritura, y atendiendo al hecho de que éstas se desplegarán más abajo, en el desarrollo del texto.

separar esas continuidades constitutivas de los símbolos y procedimientos tradicionales que el peronismo ya instalado en el Estado asumió para legitimarse. Esta monografía indaga sobre las continuidades ejercidas por el peronismo, no sobre las tradiciones adoptadas por el mismo. También es necesario señalar que el trabajo se circunscribirá sólo al ámbito de la lucha por el poder vinculante, su legitimación y ejercicio, es decir, *lo político*. Lo social, lo económico y lo ideológico, si es que pueden decantarse del todo que es la formación social, solo serán atendidos en función de lo político.

Se trata este, en fin, de un estado de la cuestión no exhaustivo sobre una problemática muy precisa: Cuánto del universo político previo a los años cuarenta fue asimilado por el peronismo en sus orígenes.

LAS CONTINUIDADES DEL PERONISMO EN LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

Halperín Donghi y el lugar del peronismo en la tradición política argentina

La búsqueda de las raíces históricas de algún fenómeno social nuevo parece haber pasado de un mero ejercicio argumental conservador (piénsese en Tocqueville, por ejemplo) a un reflejo intelectual que inquiere a la realidad en busca de racionalidad. El peronismo no podía escapar a ello. Así lo hace Tulio Halperín Donghi en una variedad de ensayos², de los cuales el más explícito es “El lugar del peronismo en la tradición política argentina”³. En este artículo Halperín sondea elementos ideológicos y praxeológicos del peronismo como la “ideología de Estado mayor”, el militarismo, la instrumentalización personalista del partido, el desapego pragmático respecto a cualquier línea ideológica coherente y, su necesario opuesto reflexivo, la búsqueda de unanimidad ideológica como medio excluyente de legitimidad, rastreando sus orígenes en una tradición política que conoce sus orígenes en la Organización Nacional y, antes aún, en el rosismo.

Se trata al fin de un procedimiento de análisis erudito y ensayístico característico de Halperín Donghi, que le permite remitir cualquier fenómeno socio histórico actual⁴ al periodo que el historiador mejor conoce: La primera mitad del siglo XX. Con ello, el autor de “El espejo de la historia” disuelve toda la historia reciente en un teatro de sombras producidas por las luces que emana la Argentina decimonónica.

² v. entre otros Halperín Donghi, T., *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995; Halperín Donghi, T., *La larga agonía de la argentina peronista*, Ariel, 1994; Halperín Donghi, T., “Estudio preliminar” en *La república imposible (1930-1945)*, Ariel, 2004.

³ Halperín Donghi, T., “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” en Amaral, S., Plotkin, M., *Perón del exilio al poder*, Cántaro, 1993.

⁴ Lo aplica, por ejemplo, al frondicismo en 1964, v. “EL frondicismo en el espejo de la historia” en Halperín Donghi, T. *Argentina en el callejón*, *op. cit.*

Germani y el espíritu del caudillismo en las bases sociales del peronismo.

Sin embargo, este enfoque permite una relectura de textos más clásicos en busca de otras continuidades. Pareciera inevitable comenzar con Gino Germani. Este autor desarrolló en repetidas ocasiones una visión personal del peronismo, pese a que pocas veces abordó el tema con exclusividad. La versión más citada en, sin duda, su obra de 1962⁵.

En esa obra, un análisis del desarrollo estructural de la sociedad argentina, sostenido en abundante información estadística y el paradigma del desarrollo progresivo (de acuerdo a estadios previstos) y estructural (conjuntamente económico, social y político, y preferentemente en ese orden), las particularidades del peronismo se pierdan en un proceso estructural de progresiva integración social, quedando sus prácticas e ideología autoritarias, como elementos no asimilables, contingencias históricas superables. Es difícil hasta aquí rastrear continuidades y cambios. El peronismo participa de un proceso de integración social entorpecido por sus elementos autoritarios, los que, a su vez, no marcan una ruptura endógena, sino que son una imitación de modelos políticos europeos.

Diez años después Germani enriqueció su visión ante la necesaria actualización que su tesis requería. Para 1973 las ideas de Germani enfrentan el asedio de nuevos desarrollos académicos que relativizan el aporte migratorio a la construcción social del peronismo⁶. En el contexto de un debate⁷, Germani reafirmó que, hacia 1945-1946 “más de la mitad de la clase obrera estaba constituida por migrantes ‘recientes’ en su mayor parte con menos de 5 años de residencia urbana. Una vez más se demuestra que, dada su considerable magnitud, el componente de migrantes ‘recientes’ era necesariamente el más alto en el voto y el apoyo peronista.”⁸. Al momento de correlacionar este proceso con la naturaleza política del peronismo, a la noción de disponibilidad política de estos grupos se le adosa un interesante viso de continuidad: “Es cierto que su estilo pasado [el de los migrantes] no se correspondía a las exigencias de la vida industrial y urbana, pero su contigüidad y espontaneidad en el comportamiento político fueron factores importantes en el movimiento colectivo y en la efectividad de la atracción carismática de Perón [...] la participación política directa, con o sin caudillo, *fue* parte de la cultura política criolla. Esta interpretación [...] ha sido reelaborada por investigadores serios quienes ven en esta participación una especie de ‘democracia inorgánica’ basada no solamente en la

⁵ Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, 1962.

⁶ Smith, P., “La base social del peronismo” en Mora y Araujo y Llorente, *El voto peronista*, Sudamericana, 1980, p. 34. Publicado en inglés en 1972.

⁷ Germani, G., “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y los migrantes internos” En Mora y Araujo y Llorente, *op. cit.*... Publicado originalmente en *Desarrollo Económico*, vol. 13, n° 51, octubre-diciembre, 1973.

⁸ *Ibid.*, pp. 109-110.

aceptación masiva de un gobernante autoritario, legitimado por la tradición o aceptado por su carisma [...], sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar”⁹.

Así, en esta nueva versión de Germani, el peronismo sería, de alguna manera, la adaptación a la era industrial de la política criolla con sus vínculos personales y sus canales infrainstitucionales de incorporación de actores. Si bien ello dota a peronismo de un radio de comparación hispanoamericano y secular, se trata de una analogía morfológica transhistórica que viene a corroborar la imagen planteada por muchos medios intelectuales y sociales, no sólo ante el peronismo, sino ante cualquier forma de emergencia de actores subalternos. Así, cuando la historia desmintió aquella confianza del primer Germani en un desarrollo capaz de asimilar hasta la herencia del peronismo, aparece el rechazo y la acusación a un pasado infausto, encarnado en estos remanentes sociales, que emergen como sombras dispuestas a abortar el camino del progreso. Germani cumple de esta manera el frecuentado itinerario del evolucionismo progresista que, frustrado, se asimila al conservadurismo.

Murmis y Portantiero y la continuidad dentro de la modernización.

La primera respuesta de importancia teórica a estos desarrollos la dieron Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero¹⁰, quienes encontraron las premisas del desarrollo del peronismo en las alianzas sociales desarrolladas en la década anterior. Luego de la restauración conservadora de 1930, el Estado debió buscar soluciones nuevas para una crisis sin precedentes. Desde 1933 las encontró en una industrialización sustitutiva de importaciones limitada que equilibre la balanza de pagos sin alterar la naturaleza agroexportadora de la economía. Este giro requirió la acción conjunta del gobierno, los intereses agrarios a los que éste representaba y los empresarios industriales, lazo que Portantiero conceptualiza con la noción gramsciana de “alianza de clases”¹¹.

La experiencia conservadora da origen a un aparato estatal intervencionista, capaz de arbitrar entre los intereses de clases que cobija y un proceso industrializador que, despojado de toda política de previsión social¹², incubó un proceso de proletarización en el cual la naciente clase obrera pudo desarrollar estrategias autónomas. Los sindicatos con experiencias huelguísticas exitosas, organizaciones más robustas y mayor propensión al pragmatismo desarrollaron una dirección que,

⁹ *Ibid.*, pp. 145-146.

¹⁰ Murmis, M. y Portantiero, J.C., *Estudios sobre el desarrollo del peronismo*, Siglo XXI, 1972.

¹¹ “Alianzas de clases e industrialización” en Murmis, M. y Portantiero, J.C., *op. cit.*

¹² Esta es una afirmación discutible, debido a la expansión de las actividades desarrolladas por el Departamento de Trabajo durante los años treinta, en el marco del desarrollo del aparato estatal paradójicamente estudiado por los mismos Murmis y Portantiero. De más está decir que esta expansión fue proporcionalmente mucho menor a la desarrollada a partir de la

llegado el momento, optó por asociarse políticamente con una burocracia cívico-militar sin base social y una porción del empresariado industrial, en el marco de una nueva “alianza de clases”¹³.

Para Murmis y Portantiero, entonces, el Estado y el movimiento peronistas son fruto de dos procesos inmediatos signados por su modernidad intrínseca, un aparato estatal modernizado en la década precedente a la vista de la creciente complejidad de una sociedad industrial y un proceso de proletarización autónomo. La continuidad del peronismo recorta su proyección retrospectiva sobre la década del '30, y es la continuidad de la modernidad abierta por gestión estatal de la crisis y la transición a una sociedad industrial.

La síntesis de Torre: La democracia laborista contra la política criolla del interior

La obra de Juan Carlos Torre¹⁴ ensaya un acercamiento más complejo a esta visión. El punto de partida de Torre es la agencia política de la dirigencia sindical surgida en los años treinta¹⁵, cuyo proyecto de autonomía debió desenvolverse “dentro de un proceso de cambio lanzado desde el Estado y comandado por un fuerte liderazgo plebiscitario”¹⁶. Esta contradicción insalvable del naciente movimiento lleva a Torre a recuperar parte del legado germaniano en sus conclusiones: Antes del peronismo “los estratos obreros tienen acceso indirecto a los recursos que se distribuyen a través del sistema político, como parte que son de las clientelas plebeyas de los partidos tradicionales [...] Si es verdad que el 17 de octubre se asistió al surgimiento de una fuerza social políticamente nueva por sobre las ruinas de la hegemonía de los partidos tradicionales, no es menos cierto que esa fuerza da sus primeros pasos para ir al rescate de Perón y encontrar, a través de él, su unidad como actor político”¹⁷. Así, a la continuidad peronista de la modernización estatal y social respecto de la década anterior se une la pervivencia de un estilo político más antiguo que explica los rasgos autoritarios y personalistas del nuevo movimiento.

Pero el relato de Torre recoge varios otros cruces entre Perón, los sindicatos y la política tradicional. Tanto los sindicatos desde 1936¹⁸, como el nuevo Secretario de Previsión Social del gobierno militar

gestión de Perón desde 1943. Cfr. Gaudio, R. y Pilone, J. “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo” en Torre, J.C. (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Biblos, 1993, *vide supra*.

¹³ “Heterogeneidad obrera y nacionalismo popular” en Murmis, M. y Portantiero, J.C., *op. cit.*

¹⁴ Torre, J.C., *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana-Instituto Di Tella, 1990. V. tb. Torre, J.C., “Reinterpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, n° 112, vol. 28, 1989.

¹⁵ Torre, *La vieja guardia... op. cit.*, p. 13.

¹⁶ *Ibid.* p. 18.

¹⁷ *Ibid.* pp. 256-258.

¹⁸ *Ibid.* pp. 47-48. Si bien el dato fue presentado por Murmis y Portantiero, *op. cit.*, fue Hugo del Campo quien abrió las indagaciones historiográficas de este fenómeno. V. Del Campo, H., *Peronismo y sindicalismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, 1983.

desde 1943, buscaron infructuosamente el diálogo con dirigentes radicales y socialistas¹⁹. Ya formado el Partido Laborista, Perón incorpora a la UCR-Junta Renovadora para compensar el predominio obrero de su base social²⁰. El caso de los laboristas es más complejo. Éstos, en principio, repudiaron la participación de los renovadores, y esto “encerraba un cuestionamiento más vasto, el del entero sistema político en el que había transcurrido su militancia”²¹. Pero parte de esa herencia política se escurre en el discurso laborista, en el que converge la visión clasista de la sociedad con otra “tributaria de la retórica puesta en boga por el radicalismo [...] la que, acentuando a la vez la dimensión política y moral, recortaba al enemigo a su dimensión de ‘minoría poderosa y egoísta’”²². Allí no se agota el auxilio que los laboristas pidieron al viejo régimen: Ante la carencia de una infraestructura partidaria capaz de cubrir el grueso de los distritos electorales, el laborismo “abrió sus listas electorales a candidatos extrasindicales [...] Previsiblemente, entre los primeros escogidos estuvieron los militares adictos a Perón, junto a éstos, otros nombres menos expectables aparecieron en las listas laboristas; se trataba, en general, de figuras independientes y políticas menores, elementos conspicuos de ese mundo de clientelas y favores menudos que dominan la vida política local del interior [...] que, prestos a reubicarse a favor de los nuevos vientos políticos, hallaban en las filas del laborismo el camino de la redención”²³.

De esa manera, la crisis que los partidos políticos tradicionales sufrieron a lo largo década del `30²⁴ no impidió que Perón como los sindicatos debieron contar con los restos, o no tanto, del sistema partidario para afirmar su construcción de poder y legitimidad. Y, lejos de agotarse como mero recurso residual, sino que tuvieron una incidencia directa en la última definición de la naturaleza política del

¹⁹ En abril de 1944 Perón ofrece el Ministerio del Interior a Amadeo Sabattini como forma de acercarse a la UCR. “La originalidad de la apertura social anunciada desde la Secretaría de Trabajo está acompañada, aún, de la confianza en la eficacia de lealtades políticas ya probadas en la vida del país” Torre, J.C. *La vieja guardia... op. cit.* p. 80. Un mes después los sindicalistas planean un “Acto de la Libertad” contra la dictadura: “Los dirigentes obreros se disponían a jugar la carta de la oposición, buscando en las filas de los adversarios al régimen militar el lugar que éste se mostraba remiso a concederles”, *ibid*, p. 83. Ya en las vísperas de octubre del `45 la CGT retoma los contactos con radicales y socialistas “Sólo queda abierto el camino de los partidos, entre ellos el Partido Socialista y el Partido Radical. Los vínculos existentes en el pasado, el hecho de que éstos no hayan formalizado todavía una alianza con las organizaciones empresarias –los nuevos reclutas del frente democrático--, hacen creer a los dirigentes obreros en la posibilidad de un acuerdo político [...] Pero lo que condenó, desde el principio, las negociaciones fue que tanto socialistas como radicales estaban convencidos de su popularidad, del éxito inminente del movimiento de resistencia...” *ibid*, p. 113.

²⁰ *Ibid*, pp. 156-157. Aquí Torre toma una hipótesis de Louise Doyon.

²¹ *Ibid*. pp. 160.

²² *Ibid*. p. 151.

²³ *Ibid*. p. 260.

²⁴ V. Buchrucker, Ch., *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológico mundial, 1917-1955*, Sudamericana, 1987; Zanatta, L., *Del Estado Liberal a la nación católica. Iglesia y ejercicio en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. UNQ, 1996; Plotkin, M., *Mañana es San Perón*, Ariel, 1993, Cap. 1.

peronismo²⁵: El enfrentamiento entre el proyecto laborista que “tenía como núcleo central la asociación entre ciudadanía política y ciudadanía social”²⁶ y el de Perón en donde al pragmatismo autoritario del líder se sumaba el universo ideológico de la crisis del liberalismo. Según Torre la victoria de éste sobre los primeros se operó teniendo como escenario principal esa “política local” del interior²⁷.

Hasta aquí el trabajo de Torre logra una síntesis heurística entre los elementos democratizadores de los orígenes del peronismo, encarnado en el proyecto laborista, y la cristalización del carácter autoritario de la mano del estilo político de Perón y la inclusión de representantes de la política tradicional. Sin embargo este fino entretejido de tendencias que permite leer en el origen del peronismo todo el abanico de alternativas políticas del momento depende de un *Deus ex machina*: La “política local del interior”. Apelando a ella, Torre resuelve un relato que, no obstante, él mismo desarrolló en el ámbito industrial de Buenos Aires y el conurbano. Vale la pena, entonces, poner a prueba las premisas de este relato fuera de su marco porteño.

LAS CONTINUIDADES DEL PERONISMO EN EL INTERIOR DEL PAÍS

Entre los variopintos estudios del peronismo en las provincias, se distinguen aquellos que ratifican la interpretación de Torre, aquellos que revisan la naturaleza política del aporte radical en sus respectivas provincias y aquellos que revisan el aporte conservador.

Un peronismo no laborista en el interior del país

Tres procesos locales parecen refrendar la visión de Torre sobre la incapacidad de los sindicalistas en mediar la relación entre la clase obrera y el liderazgo de Perón, lo cual redundaba en el poder personal de éste. Sin embargo en estos procesos el determinante no es la relación inmediata que establece la clase trabajadora con el líder, sino el vacío que deja para las maniobras de Perón la debilidad institucional (y cuantitativa) de esta.

El caso salteño exhibe de manera diáfana la forma personalista de construcción de poder local por parte de Perón, contando con el auxilio de fuerzas locales tradicionales²⁸. En esta provincia el poder

²⁵ Este conflicto se desarrolló en la disputa entre los dirigentes laboristas y el grupo de Perón desde la campaña electoral de fines de 1945 hasta la toma de posesión de los cargos entre mayo y abril de 1946. El recorte temporal busca delimitar sólo el conflicto entre el Partido Laborista y Perón, dejando de lado el proceso de absorción sindical que es tanto o más complejo y recargaría excesivamente el trabajo sin atender al tema central aquí tratado.

²⁶ Tcach, C., “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés” en Macor, D. y Tcach, C.(ed.) *La invención del peronismo en el interior del país*, UNL, 2003, p. 34.

²⁷ Torre, *La vieja guardia...* op. cit., pp. 200-201.

²⁸ Michel, A., Torino, E., Correa, R., “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) op. cit.

estuvo tradicionalmente en manos de un patriciado azucarero social y económicamente homogéneo pero políticamente dividido entre conservadores, yrigoyenistas y antipersonalistas²⁹. En estas condiciones, Perón construyó su poder apoyándose en “el radicalismo yrigoyenista, que sumaba a su experiencia política el peso social de sus dirigentes constituidos en su mayoría por profesionales y miembros de los grupos dominantes de la sociedad salteña”³⁰, con lo que “[s]e afirmó el control político de la masa electoral de una fracción de los grupos políticos que reemplazó a otra dentro de un conflicto intraclase”³¹. Por otra parte si “bien se produjo una ampliación en la participación política, en la cual nuevos grupos sociales alcanzaron representación en los órganos de gobierno, es importante señalar que se mantuvieron vigentes viejas prácticas que no permitieron cambios profundos en la cultura política democrática...”³².

Los casos de Mendoza y Santa Cruz también corresponden a esta dinámica. En el primer caso, Perón construye poder sobre una facción del radicalismo local exceptuando a posibles socios, como el lencinismo o la clase obrera autóctona, el uno repudiado por su potencial competitivo, el otro omitido por su debilidad³³. En el segundo caso, ni siquiera hay fuerzas locales atendibles para construir una alianza, Perón organiza y encuadra a su movimiento local desde Buenos Aires, cuidando, eso sí, no desequilibrar los intereses locales³⁴.

Estos estudios refrendan los lineamientos interpretativos de Torre: La voluntad de construcción personal e inmediata de poder asistido por fuerzas locales tradicionales y sumisas al liderazgo, con poco o ningún margen para un proyecto obrero autónomo. Sin embargo los tres estudios señalan un elemento dialéctico: Esas sociedades poco proletarizadas y coronadas por elites compactas y reducidas que permiten a Perón “inventar” unilateralmente su movimiento serán profundamente alteradas por la construcción de una identidad subalterna, la profunda injerencia estatal en las relaciones sociales, la movilización, a veces inédita, de sectores populares y la división de la cultura política en mitades irreconciliables, desencadenadas por el propio peronismo.

El peronismo como continuidad del radicalismo provincial en Jujuy y Santa Fe

²⁹ *Ibid.*, p. 214.

³⁰ *Ibid.*, p. 246.

³¹ *Ibid.*, p. 250.

³² *Ibid.*, p. 258.

³³ Alvarez, Y., “En torno de los orígenes del peronismo mendocino” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit*

³⁴ Vilaboa, J. Bona, A., “El surgimiento del peronismo en Santa Cruz. Cambios y continuidades” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit*

Los casos de Santa Fe y Jujuy proponen revisar el aporte del radicalismo al naciente peronismo. Las visiones tradicionales minimizaron de una manera u otra este aporte, empezando por el relato del propio peronismo que entendieron que el nuevo movimiento encarnaba un espíritu nacional y popular muerto con Yrigoyen, con lo cual el radicalismo no pasa de ser un espectro político en disponibilidad, hasta las versiones que vieron en los renovadores un grupo de tráfugas oportunistas.

El estudio de Darío Macor describe y delimita las tendencias ideológicas conservadoras y liberales de Santa Fe, para luego ver su lugar en la invención del peronismo provincial, que así “fue adquiriendo los atributos que definirían su identidad en un diálogo conflictivo con las tradiciones políticas e ideológicas que le precedían, capturando parcelas diferentes de éstas que eran resignificadas...”³⁵. Luego de intentar vanamente instrumentalizar al conservadurismo local, la intervención de 1944 se apoya en hombres provenientes del radicalismo que aportan un cuerpo administrativo experimentado y portador de extensas redes políticas y sociales³⁶. Sin embargo, la impronta radical se extiende a la construcción de una identidad que “no requiere del liberalismo para definirse desde el campo democrático, [y que] tiene su principal soporte en la tradición radical yrigoyenista y la cultura política plebiscitaria a la que remitía”³⁷.

La continuidad política de la tradición radical que Macor describe es un contenido ideológico que sus propios mentores portan hasta el seno del peronismo, adjunto a una pericia gubernamental que lo viabiliza. Así, el *collage* peronista se construye con trozos políticos modernos, aparecidos luego de la ampliación de la participación política sancionada en 1912, por lo que puede hablarse, nuevamente, de una continuidad dentro de la modernización, como en el caso de Murmis y Portantiero. También de trata, como ya se ha visto en Torre, de una continuidad operada superestructuralmente desde las elites políticas e ideológicas que comandaban las tradiciones políticas santafesinas. O, al menos, ese es la conclusión que deja el enfoque tradicional de Macor al estudiar las ideas políticas.

Aún más novedoso es el caso del radicalismo jujeño estudiado por Adriana Kindgard³⁸. En el contexto en la estructura socioeconómica jujeña, monoprodutora y latifundista, “[l]a vida política provincial se debatía entre lealtades y oposiciones a la influencia de los ingenios azucareros a las estructuras del Estado”³⁹. En este debate la navaja socioeconómica producía un corte que los hilos de la

³⁵ Macor, D., “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit*

³⁶ *Ibid.* pp. 96-101.

³⁷ *Ibid.* p. 100.

³⁸ Kindgard, Adriana, “Ruptura partidaria, continuidad política. Los ‘tempranos’ orígenes del peronismo jujeño” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

³⁹ *Ibid.* p. 165.

política no podían suturar, “el nivel de confrontación que caracterizó tradicionalmente la dinámica interpartidaria jujeña contribuyó a fijar límites particularmente rígidos al espacio político en el que se movían los partidos, restringiendo las posibilidades para la concertación de alianzas entre los mismos.”⁴⁰

Si esto aparece *a priori* como un obstáculo para las maniobras aliancistas de Perón, a su vez “facilitó la homogeneidad política al interior del peronismo provincial y su virtual monopolio por una determinada fracción partidaria que, alineada tras un fuerte liderazgo regional, encontró en el seno del novedoso movimiento de alcance nacional un marco propicio para la concreción en la región de realizaciones políticas largamente postergadas.”⁴¹ Ese liderazgo fue el de Miguel Tanco, un viejo y popular yrigoyenista que se define por el peronismo luego de octubre de 1945⁴².

De esta manera, los orígenes del peronismo jujeño aparecen como la excepción a toda norma. En primer lugar, porque allí no fue posible tejer las alianzas con grupos conservadores⁴³ que, ya veremos, fue “crucial” en otras provincias. En segundo lugar, porque en Jujuy la construcción del peronismo estuvo mediada por un liderazgo local que resolvió su integración al movimiento en torno a los intereses locales: Perón debe tomar partido por el liderazgo preexistente de Tanco, quien entiende al peronismo como medio para la concreción de su programa histórico⁴⁴.

Como cierre de estos estudios sobre el aporte radical a la construcción del peronismo pueden arriesgarse tres conclusiones. En primer lugar, es necesario rever la concepción de Torre sobre el papel de los radicales: No fueron ni un imaginario político disponible a nuevos proyectos partidarios, ni un grupo de arrivistas, se trató de un sujeto político constituido que se acercó al naciente movimiento movido por una afinidad real o supuesta. En segundo lugar, su efecto en la fórmula peronista no fue equilibrante o conservador: Aportaron nuevas líneas de conflicto y nuevas identidades para interpelarlas. Finalmente, la continuidad aparece en estos casos como un condicionante contextual del peronismo: Sin la cuestión obrera instalada en medio de la vida política, estos nuevos escenarios (Jujuy, Santa Fe) confrontaron a Perón con otro tipo de conflictos, más antiguos que el conflicto socio-industrial, y la necesidad de contar con otros aliados, menos inexpertos y dificultosos que los dirigentes sindicales, pero igualmente capaces de influir en la naturaleza política del naciente movimiento.

⁴⁰ *Ibid.* p. 164.

⁴¹ *Ibid.* p. 164.

⁴² *Ibid.* pp. 174-186.

⁴³ “Uno de los rasgos más llamativos del proceso de conformación del primer peronismo jujeño es, de hecho, esta ausencia de dirigentes conservadores en sus filas” *Ibid.* pp. 188-189.

⁴⁴ *Ibid.* p. 210.

El peronismo y los conservadores en Córdoba y Buenos Aires

Finalmente, el mapeo del peronismo en el interior del país halla en los conservadores el aliado más impensado al sentido común. Sin embargo los casos de las mayores provincias argentinas, Buenos Aires y Córdoba, demuestran que el acercamiento del peronismo al conservadurismo fue, en principio, menos conflictivo que el acercamiento a los radicales y tuvo una influencia tan grande en el estilo político del movimiento como la de los demás aliados.

En la provincia de Buenos Aires, el encuentro entre el peronismo y el conservadurismo se da en el empalme de dos contextos simultáneos. Por un lado, el aislamiento político de Perón a partir de su fracaso en su aproximación al radicalismo⁴⁵. Por otro lado, la intransigencia de los radicales ahora con respecto a la inclusión de los conservadores en la Unión Democrática⁴⁶. Así, “[a]nte la presión amenazante del radicalismo no son pocos los caudillos conservadores que ven la conveniencia de aliarse con el laborismo, no tanto por afinidad, sino para enfrentar conjuntamente al mismo enemigo”⁴⁷. Sin embargo, más abajo el mismo autor contempló un potencial punto de afinidad: “el experimento peronista parecía ejercer una suerte de fascinación sobre ellos porque les abría la posibilidad de fortalecer su hegemonía mediante la movilización de la clase obrera en su servicio”⁴⁸.

Más sorprendente es la armoniosa cohabitación que logran, según el autor, con los laboristas: “para los líderes obreros este tipo de alianza reforzaba una estructura organizativa que fuera de las zonas urbanas se revelaba endeble, permitiéndoles vincularse con ciertos segmentos de la población que les eran inaccesibles. En la campaña electoral no se registró ningún tipo de conflicto dentro del laborismo que hubiera evidenciado una cierta aversión o incompatibilidad entre laboristas y conservadores”⁴⁹. De manera que la hipótesis de Torre sobre la debilidad institucional del laborismo como causa de su apertura a caudillejos oportunistas fue adelantada quince años antes por un estudio que, empero, ve en estos líderes locales un agente político aún capaz de equilibrar estrategias e intereses ideológicos coherentes en su ingreso al peronismo. Queda sin resolver la contradicción entre la motivación conservadora de “fortalecer su hegemonía mediante la movilización de la clase obrera” y su armoniosa alianza con un proyecto autónomo del movimiento obrera como era el Partido Laborista⁵⁰.

⁴⁵ Llorente, I., *op. cit.*, pp. 275-279.

⁴⁶ *Ibid.* pp. 283-285.

⁴⁷ *Ibid.* p. 287.

⁴⁸ *Ibid.* p. 286.

⁴⁹ *Ibid.* p. 289.

⁵⁰ Pont, E. S., *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, 1984, pp.75-76.

Aún así, el aporte más grande de los conservadores fue su capacidad de movilización tradicional. En efecto, si bien en los distritos industriales se produjo la rotura de lazos que señala Torre entre la clase trabajadora y los aparatos caudillistas de antaño, “en los pequeños pueblos, en los cuales por el bajo nivel de movilización estaban dadas las condiciones para retener más votos, sucedió lo contrario debido a la transferencia del apoyo político al laborismo. En este tipo de comunidades [...] fue crucial para el peronismo poder contar con los dirigentes conservadores, quienes obraron como correa de transmisión política, posibilitando su triunfo.”⁵¹ Y, concluye, que “[e]sto da pie para pensar que los caudillos conservadores mantenían el control sobre sus clientelas electorales, las cuales fueron transferidas a aquellos actores que les brindaban mayor seguridad.”⁵² La continuidad del peronismo respecto a la política tradicional es aquí profunda, no se trata sólo de la permanencia de un elenco de caudillos locales al servicio del peronismo, sino de su tradicional *praxis* clientelista en el seno del proceso electoral que pareció rebasar ese tipo de encuadramiento político en favor de un nuevo tipo de movimiento.

El análisis del caso cordobés hecho por González sigue un trayecto argumentativo similar, y desemboca en las mismas conclusiones: “La peculiar fisonomía cordobesa ofrecía resistencia a la penetración laborista y por ello el apoyo de los caudillos conservadores a nivel departamental se hacía imprescindible, toda vez que poseían ponderable influencia en vastos sectores rurales de la provincia”⁵³. Lo que distingue a este estudio es el mayor énfasis dado a las motivaciones ideológicas de los conservadores para ingresar a la coalición peronista. En parte, coincide con Llorente en la garantía de control social que ofrecía el liderazgo peronista: “El conservadorismo veía con más recelo un posible triunfo del radicalismo que la aparente amenaza provocada por el peronismo, ya que la posible insurgencia de los sectores bajos era controlada por el carisma de Perón”⁵⁴. A ello se le adosan las propuestas tradicionalistas del mismo Perón: “A esta decisión debe de haber contribuido además, entre otros factores, el declarado anticomunismo de la prédica peronista, afirmado con la introducción de la enseñanza religiosa en las escuelas por decreto del gobierno [...] El electorado cordobés tenía sectores particularmente sensibles a estas consideraciones.”⁵⁵

Las consecuencias de semejante confluencia ideológica en el peronismo cordobés son descritas por César Tcach, en otro registro historiográfico. Tcach opone al modelo democrático representado por los

⁵¹ *Ibid.* p. 310.

⁵² *Ibid.* p. 311.

⁵³ González Esteves, L.A.J., *op. cit.* p. 359.

⁵⁴ *Ibid.* p. 334.

⁵⁵ *Ibid.* p. 336.

laboristas⁵⁶ el ideario tradicionalista, integrista, y de un nacionalismo antiliberal del “patriciado” cordobés adepto al peronismo, proveniente del Partido Demócrata, Acción Católica y la derecha radical “quienes confluyeron [...] en un proceso que sesgó de valores tradicionales la cultura política del primer peronismo”⁵⁷. Con la intervención directa de Perón en contra del Partido Laborista cordobés a partir de 1947⁵⁸, este sector conservador hegemoniza al partido en la provincia y consolida su perfil ideológico.

De esta manera el aporte del conservadurismo en el incipiente peronismo de las mayores provincias argentinas marca gruesas líneas de continuidad con la política anterior: Continuidad de un elenco dirigente proveniente de la segunda o tercera línea del conservadurismo, con fuerte operatividad local; continuidad de las prácticas de movilización clientelista y encuadramiento político; y, finalmente, continuidad de un universo ideológico configurado en gran medida durante la crisis del liberalismo de entreguerras, pero abrazado por los grupos más reactivos del conservadurismo en nombre de la restauración de un pasado modélico.

Al momento de extraer conclusiones de este mapeo del surgimiento del peronismo en el país, es inevitable comenzar por el rasgo más saliente de casi todos los casos: El aporte tradicional, representado por los radicalismos y los conservadurismos provinciales, lejos de agotarse en meras alianzas estratégicas, aportó discursos, proyectos, imaginarios, prácticas, líneas de conflictos, etc... que resultaron cruciales en la definición de los rasgos del incipiente movimiento. Si se proyectaran estos rasgos más allá del periodo aquí estudiado, se vería cómo muchos de ellos fueron marginados o absorbidos por los polos cada vez más poderosos del movimiento: El peso de los sectores subalternos en general, y el movimiento obrero en particular, como base social casi excluyente⁵⁹, y la voluntad política de construir un imaginario político doctrinante en torno a la figura del líder⁶⁰.

En segundo lugar, no hay una correlación entre la inserción del peronismo y el nivel de atraso socioeconómico y, consiguientemente, el poder de los viejos lazos políticos. En la campaña bonaerense, una de las más modernizadas del país, las clientelas conservadoras funcionan a favor del peronismo, a tiro de piedra de la movilización porteña y su “exorcismo” de las viejas máquinas

⁵⁶ Tcach, C., *op. cit.* p. 34. Resulta interesante contrastar esta filiación que hace Tcach entre el laborismo y la tradición liberal democrática con la concepción no-liberal de democracia que Macor considera como el aporte radical al peronismo santafesino. *Vide infra*. P. 12, nota 46.

⁵⁷ *Ibid.* p. 41.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 51-52.

⁵⁹ v. Torre, J.C., *La vieja guardia...*, *op. cit.*, pp. 260-261.

electorales⁶¹. En Jujuy, cuya estructura económica, social y política es hegemonizada sin fisuras por una elite terrateniente, Perón se alía con un caudillo intransigente y cierra todas las posibilidades de alianza.

En tercer lugar, este redescubrimiento del interior peronista invita a pensar en la “excepcionalidad porteña”. La ciudad de Buenos Aires fue el único ámbito en dónde los partidos tradicionales se impermeabilizaron a los nuevos actores, sea el grupo de Perón o los sindicalistas. Quizás la explicación esté en que fue Buenos Aires el nicho de sociabilidades políticas, con sus redes, espacios y vías de comunicación⁶², en donde pudo gestarse un movimiento opositor, quizás en principio autónomo, que dotó a los partidos tradicionales en un optimismo intransigente en la derrota del “nazi-peronismo”.

Si esa sociabilidad política fuera el único síntoma de la modernidad⁶³, podría afirmarse que las continuidades del peronismo se deben a su antinomia con la modernidad política. Pero la modernidad alberga varios perfiles oscuros. Uno de ellos salió a la luz durante la crisis ideológica de entreguerras: Se trata de la mezcla de utopías de retorno a un pasado colonial hasta entonces nunca reivindicado con fervorosas apropiaciones de los modelos autoritarios europeos en nombre de la superación de un liberalismo caduco⁶⁴. El peronismo recogió en parte esa *otra* modernidad. Asimismo, la modernización económica tuvo su efecto indeseable en la pobreza proletaria que se agolpó en torno a la ciudad, constituyendo para las elites modernizadoras de antaño un actor social novedoso y un agente político indeseable. También este moderno fenómeno encontraría lugar en el peronismo.

Entonces, si las adhesiones radicales y conservadoras al peronismo trascienden cualquier interés meramente estratégico electoral; si trascienden también cualquier asiento ecológico sociocultural que las subordine al desarrollo o atraso de la región en que se operaron; si estas afinidades del peronismo con la política anterior no se resuelven en un supuesto tradicionalismo intrínseco del movimiento ¿Cuál es la lógica de las continuidades en el peronismo? No es la base social, ya se ha visto cómo las clases que sostuvieron el liderazgo de Perón fueron mentoras de un proyecto político nuevo como el Partido

⁶⁰ v. Plotkin, *op. cit.* Un estudio que describe la lógica de absorción de elementos ideológicos autónomos bajo la doctrina y el culto a la personalidad del líder, y su fracaso para el caso del catolicismo es Caimari, L. *Perón y la Iglesia Católica, Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, 1994, pp. 250-285.

⁶¹ Torre, J.C., *La vieja guardia...*, *op. cit.*, p. 257.

⁶² v. Gutierrez, L. y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, 1995; y De Privitellio, L., *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras, Siglo XXI*, 2003. Estudios sobre el origen de esa sociabilidad en el siglo XIX, Sabato, H. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización (1952-1880)*. Sudamericana, 1998; y González Bernaldo de Quiróz, P. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1962*, FCE, 2000.

⁶³ Así lo considera González Bernardo en *Civilidad y política...op. cit.*

⁶⁴ v. Buchrucker, Ch, *op. cit.*; Zanatta, L, *op. cit.*

Laborista. Además el nivel de conflicto que la gestión de Perón abrió con las clases empresarias⁶⁵ basta para entender la ruptura que representaba el peronismo en el equilibrio social previo.

Es que las líneas de continuidad dentro de la ruptura del peronismo son esencialmente políticas. Son producto del creciente diálogo que mantuvieron Perón y los sindicalistas laboristas con un conjunto de actores políticos de existencia previa y procedencia diversa. La clave de este diálogo reside en las transformaciones que esos actores habían ya experimentado: Sin ir más lejos, la llamada “restauración conservadora” de los años ´30 había aunado a un conjunto de actores políticos de existencia previa y procedencia diversa (radicales antipersonalistas, socialistas independientes, conservadores) en torno a la “Concordancia”, cuyo gobierno estaría llamado a desempeñar nuevas tareas. Las transformaciones que tal empresa implicó para sus actores (los dirigentes políticos tradicionales) y para su ámbito (el aparato estatal) explican las continuidades del peronismo

PORTENTOS DEL PERONISMO EN EL ESTADO CONSERVADOR

La distancia operativa que estableció Perón con respecto a los intereses empresarios, especialmente los vinculados a la exportación de bienes primarios, así como el espacio político que asignó a los sectores subalternos, especialmente a la clase obrera, son la maduración de una tendencia abierta durante los años treinta por diversos niveles de la acción gubernamental que intentaron afirmar su derecho a dialogar de manera autónoma con diferentes actores sociales.

Los intentos de integración de la clase obrera

Según Gaudio y Pilone⁶⁶ durante el periodo 1935-1943 los gobiernos conservadores hicieron importantes avances en las actividades del Departamento Nacional del Trabajo, movidos por “la búsqueda de nuevas instancias y fuentes de legitimidad con las cuales rodear al conjunto de fenómenos generados en un área tan crucial como la de las relaciones obrero-patronales. A su vez y no menos importante para el desarrollo del proceso de acumulación en curso se hacía necesaria la adopción de medidas básicamente destinadas racionalizar el mercado de trabajo”⁶⁷

Así, movido por necesidades estructurales y estrategias políticas, el Departamento amplió sus actividades dentro de los límites que le imponía la función mediadora y facultativa con que fue

⁶⁵ v. Campione, D., *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional. 1943-1946*. FISyP/ Manuel Juárez. 2003. cap. IV.

⁶⁶ Gaudio, R. y Pilone, J. *op. cit.*

⁶⁷ *Ibid.* p. 85.

concebido⁶⁸. Sin embargo, ese desempeño produjo una “progresiva sedimentación”, mediante la cual “el D.N.T. logro ir estableciendo antecedentes importantes con los cuales se sentaron las bases de cierto *consenso* relativo a su propia competencia institucional.”⁶⁹

Los resultados de esta “sedimentación” son varios. En primer lugar, se consolidó el papel del Estado en las relaciones de trabajo y en las expectativas de los mismos sindicatos.⁷⁰ Además, la labor del D.N.T. conservador estableció un modelo de “corporativismo societal”, según la terminología de los autores, en el cual la representación, jerárquica y no competitiva, de los intereses sociales se realiza mediante organizaciones surgidas de la sociedad y no diseñadas por el Estado. Estas particularidades del desempeño anterior “condicionaron *desde abajo* las características del “corporativismo” posteriormente encarnado en el sistema de articulación intereses desarrollado por el Estado peronista”⁷¹.

Contrapartida de este proceso, también quedaba abierto un camino inverso, desde el cual el Estado podía proponerse apelar a la clase obrera, y condicionar su desarrollo a su favor. Quizás el primero en tratar de franquear ese camino fue el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco. Teniendo como premisas el riesgo de la disolución de los valores sociales tradicionales⁷² Fresco siguió una “política conciliadora que [...] encontró en la coerción y la represión directa sus fundamentos últimos y primeros”⁷³. La intervención del gobierno provincial en los conflictos laborales encuadra sólo en parte con la lógica del proceso nacional descrita por Gaudio y Pilone. El carácter autoritario y paternalista de la mediación de intereses que ofrecía Fresco⁷⁴ lo asimila más a lo que Gaudio y Pilone llaman “corporativismo estatal”⁷⁵.

Los conflictos con los empresarios

Los reiterados conflictos del gobernador Fresco con los empresarios no sólo anticipan el otro aspecto constitutivo del peronismo sino que expresa un fenómeno que atañe a todo el gobierno conservador: El desarrollo de un estrato político-administrativo en busca de una distancia operativa respecto a las elites económicas predominantes.

⁶⁸ *Ibid.* p. 67.

⁶⁹ *Ibid.* p. 70.

⁷⁰ *Ibid.* p. 85.

⁷¹ *Ibid.* p. 85.

⁷² Bitrán, R., Schneider, A., *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, CEAL, 1991, pp. 42-43.

⁷³ *Ibid.* p. 41.

⁷⁴ *Ibid.* p. 48.

⁷⁵ Gaudio, R. y Pilone, J. *op. cit.*, p. 62.

Para Roy Hora⁷⁶ el conflicto suscitado, luego de caído Fresco, alrededor de la decisión del gobierno bonaerense de subir los impuestos a los grandes propietarios de tierras “sugiere que las autoridades advertían la necesidad de cultivar adhesiones populares, aun si ello significaba desafiar a uno de los grupos que habían permanecido entre sus mas fieles aliados a lo largo de la década. Y es que para comienzos de la década de 1940, la elite terrateniente no podía ser considerada sino como una carga política, de la que era prudente tomar distancia”⁷⁷.

La explicación de Hora en términos de búsqueda oportunista de legitimidad parece insuficiente a la luz de la permanencia de una situación en contextos diversos. Ricardo Sidicaro intenta dar un paso adelante en la teorización de los conflictos entre el gobierno conservador y los empresarios⁷⁸. Para el sociólogo, “el proceso de consolidación de los aparatos estatales tuvo como consecuencia la formación de nuevos actores ligados a las iniciativas conservadoras circunstancialmente pero, al mismo tiempo, por la definición del carácter burocrático de su inserción institucional, políticamente neutros.”⁷⁹ Ese estrato burocrático autonomizado es el que concita la desconfianza de las corporaciones empresarias⁸⁰. Y es precisamente ese estrato el que, para Campione, encuentra continuidad en los orígenes del peronismo: “la burocracia de carrera es una fuente importante de reclutamiento de quienes fueron funcionarios entre 1943 y 1946, los que llegan en algún caso al rango de ministro o de secretarios...”⁸¹. Si la continuidad de ese estrato dentro del peronismo estará supeditada a los vaivenes de las lealtades políticas, sí subsiste, en cambio, una nueva lógica de funcionamiento estatal: “activo abandono de una dependencia de clase que se achacaba a los gobiernos del periodo anterior. Esa marcha hacia la mayor libertad de acción y ‘nacionalización’ del estado, [...] asumía la forma de una reafirmación de la autoridad estatal, visualizada en una ubicación por encima del conjunto de la sociedad. Esa autoridad ‘superior’ era la clave de construcción de una legitimidad nueva”⁸².

En definitiva, ya durante los años treinta se desarrolló al seno del Estado conservador una lógica política que unió a diferentes retazos del elenco político previo en la búsqueda de un espacio de gestión y construcción de legitimidad mediante la capacidad de establecer una distancia operativa respecto a

⁷⁶ Hora, R., *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Siglo XXI, 2002.

⁷⁷ *Ibid.* p. 323.

⁷⁸ Sidicaro, R. “Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)” en Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarruel, J.C., (ed.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, 1995.

⁷⁹ *Ibid.* p. 345.

⁸⁰ *Ibid.* p. 344.

⁸¹ Campione, *op. cit.* p. 39.

⁸² *Ibid.* p. 99.

los principales intereses socioeconómicos así como a manejar opciones de diálogo alternativas con diversos actores sociales.

BALANCE DE CIERRE

Llegado este punto se puede sintetizar el relato cuya progresión subyace a todo el repaso bibliográfico: El peronismo, portador de actores, legitimidades y concepciones de gobierno nuevas pudo asimilar en ese proyecto transformador prácticas de encuadramiento, identidades, discursos, líneas de conflicto y formas de articularse con los intereses de la sociedad surgidos en el periodo anterior. La lógica que posibilitó esta convergencia, esta bifrontalidad del peronismo, fue la lógica de la formación del Estado argentino. El peronismo participaba con la restauración conservadora, y más atrás aún, de la lenta construcción de un Estado moderno.

Oscar Oszlak ha formalizado para el periodo 1862-1880 ese proceso: La constitución del sistema de dominación que denominamos estado⁸³, que, para el autor “deviene de un proceso formativo a través del cual aquel irá adquiriendo un complejo de atributos que en cada momento histórico presenta diferentes niveles de desarrollo”⁸⁴. Es por ese procesualismo que la concepción de Estado de Oszlak parece trascender el recorrido histórico que él propone. Leer a Oszlak con un conocimiento previo de historia deja la impresión de que la formación del Estado no terminó en 1880... ni en 1930.

Para el caso argentino, los conservadores emprendieron de manera pragmática una tarea que Perón proseguiría de manera más doctrinaria: La construcción de nuevos “niveles de desarrollo” para el nuevo “momento histórico” del Estado argentino. Esa era la continuidad matriz del peronismo, la que explica tanto el comportamiento protoperonista de los gobiernos conservadores como la empatía del peronismo con la cultura política anterior. Voluntad de control de las fuerzas económicas, articulación con los poderes notabiliares locales, desarrollo de una burocracia estatal, formas de movilización política infrainstitucionales, apertura del diálogo estatal a nuevos actores sociales y autoritarismo fueron herramientas y objetivos que conviven en el proyecto de construcción del Estado desde 1862 hasta... ¿1955? ¿1976? ¿1991?

Pero si la continuidad aparece tan claramente ¿Qué fue lo que hizo del peronismo un fenómeno tan disruptivo? Aunque escapa a los propósitos de este escrito, puede ensayarse una respuesta a partir del artículo de Halperín Donghi que abre esta monografía⁸⁵. Recuperando el valor dialéctico del

⁸³ Oszlak, Oscar: *La formación del Estado Argentino*, Editorial de Belgrano, 1990, p. 15.

⁸⁴ *Ibid.* p. 16.

⁸⁵ Halperín Donghi, T., “El lugar del peronismo en la tradición política argentina”, *op. cit.*

malabarismo expositivo de Halperín, se entiende que la ruptura del peronismo radica en su propia voluntad de continuidad: Intentar un mecanismo para “articular las relaciones sociales” cuando éstas se tornan abiertamente hostiles, buscar ampliar poderes que ya no eran reconocidos por toda la sociedad y medios de coerción que, luego de dos experiencias políticas autoritarias, ya no parecían legítimos, reproducir símbolos que ya no garantizaban control ideológico, debido a la polisemia, o la impugnación abierta, que introdujo la querrela al liberalismo. Luego de los años '30 el contexto social no acompañó ya la empresa estatizante que Perón encaraba entusiasta, y ese mismo entusiasmo contribuiría a descomponer aún más tal contexto, hasta hacer de él un elemento disruptivo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Álvarez, Y., “En torno de los orígenes del peronismo mendocino” en Macor, D. y Tcach, C.(ed.) *La invención del peronismo en el interior del país*, UNL, 2003.

Bitrán, R., Schneider, A., *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, CEAL, 1991.

Buchrucker, Ch., *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológico mundial, 1917-1955*, Sudamericana, 1987.

Campione, D., *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional. 1943-1946*. FISyP/ Manuel Juarez. 2003.

De Privitello, L., *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI, 2003.

Del Campo, H., *Peronismo y sindicalismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, 1983.

Gaudio, R. y Pilone, J. “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo” en Torre, J.C. (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Biblos, 1993.

Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, 1962.

Germani, G., “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y los migrantes internos” En Mora y Araujo y Llorente, *op. cit...*

González Bernaldo de Quiróz, P. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1962*, FCE, 2000.

González Esteves, L.A.J., “Las elecciones de 1946 en la provincia de Córdoba” en Mora y Araujo y Llorente, *op. cit.*

Gutierrez, L. y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, 1995.

Halperín Donghi, T., *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Halperín Donghi, T., *La larga agonía de la argentina peronista*, Ariel, 1994.

Halperín Donghi, T., “Estudio preliminar” en *La república imposible (1930-1945)*, Ariel, 2004.

Halperín Donghi, T., “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” en Amaral, S., Plotkin, M., *Perón del exilio al poder*, Cántaro, 1993.

Hora, R., *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Siglo XXI, 2002.

Kindgard, Adriana, “Ruptura partidaria, continuidad política. Los ‘tempranos’ orígenes del peronismo jujeño” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

Llorente, I., “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: El caso de la provincia de Buenos Aires” en Mora y Araujo y Llorente, *op. cit.*

Macor, D., “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

Macor, D. y Tcach, C. “El enigma peronista” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

Michel, A., Torino, E., Correa, R., “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

Mora y Araujo y Llorente, *El voto peronista*, Sudamericana, 1980.

Murmis, M. y Portantiero, J.C., *Estudios sobre el desarrollo del peronismo*, Siglo XXI, 1972.

Oszlak, O.: *La formación del Estado Argentino*, Editorial de Belgrano, 1990.

Plotkin, M., *Mañana es San Perón*, Ariel, 1993.

Pont, E. S., *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, 1984.

Sabato, H. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización (1952-1880)*. Sudamericana, 1998.

Sidicaro, R. “Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)” en Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarruel, J.C., (ed.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, 1995.

Smith, P., “La base social del peronismo” en Mora y Araujo y Llorente, *op. cit.*

Tcach, C., “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés” en Macor, D. y Tcach, C.(ed.) *op. cit.*

Torre, J.C., “Reinterpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, n° 112, vol. 28, 1989.

Torre, J.C., *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana-Instituto Di Tella, 1990.

Vilaboa, J. Bona, A., “El surgimiento del peronismo en Santa Cruz. Cambios y continuidades” en Macor, D. y Tcach, C. (ed.) *op. cit.*

Zanatta, L., *Del Estado Liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. UNQ, 1996.